
POR LA HUMANIDAD Y CONTRA EL NEOLIBERALISMO LÍNEAS CENTRALES DEL DISCURSO ZAPATISTA

Ana Esther Ceceña*

Somos producto de 500 años de luchas...[en las que]...surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

...Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar por lo mismo.

Comandancia General del EZLN,
Declaración de la Selva Lacandona,
1° de enero de 1994.

El 1° de enero de 1994 es el día en que irrumpe el tercer milenio en México. Esperanzas y desesperanzas se anuncian en la confrontación de dos horizontes civilizatorios distintos: el de la construcción de la humanidad y el del neoliberalismo. El sujeto revolucionario, el portador de la resistencia cotidiana y callada que se visibiliza en 1994, es muy distinto al de las expectativas trazadas por las teorías políticas dominantes. Su lugar no es la fábrica sino las profundidades sociales. Su nombre no es proletario sino ser humano; su carácter no es el de explotado sino el de excluido. Su lenguaje es metafórico, su condición indígena, su convicción democrática, su ser, colectivo.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Integrante del Grupo de Trabajo "Economía Internacional" de CLACSO. Directora de la revista Chiapas.

PROFUNDIDADES Y APARIENCIAS DEL MÉXICO NEOLIBERAL

En la imagen construida con el discurso de los indicadores, México se encontraba en uno de sus momentos de mayor esplendor.

Por virtud de un cuidadoso manejo de las cifras macroeconómicas y de las imágenes públicas, el presidente Salinas logra elevar a México a la categoría de país miembro de la OCDE, al tiempo que lo convierte en parte del más poderoso bloque económico mundial. Para los organismos internacionales (FMI y Banco Mundial), México era la confirmación de la pertinencia de sus recomendaciones y un ejemplo de control político que diluía, a pesar de la severidad de los ajustes, las explosiones sociales.

Ese 1° de enero era la fecha de ingreso definitivo de México al primer mundo. Durante varios años se había preparado el escenario posibilitador, cuyos rasgos principales fueron dos grandes rupturas. La primera es el abandono de la política nacionalista de industrialización mediante la cancelación súbita del nicho protector que había permitido suavizar la imposible competencia con el gran capital transnacional (*a unos cuantos kilómetros de distancia*), y que significó el dismantelamiento de la planta industrial tradicional para ceder paso a la maquilización generalizada¹. La segunda, modificadora de la esencia misma de la nación mexicana, consistió en la cancelación de la tenencia colectiva de la tierra y en la mercantilización total del territorio y sus recursos, decretada con la modificación del artículo 27 constitucional. Así se garantizaba la irrupción del mercado en todos los ámbitos, la sumisión total a la lógica de la competencia sin restricciones y sin defensas², y la expropiación, ahora sí absoluta, de los campesinos, de los pueblos indios y de los pobres, arguyendo razones de eficiencia productiva y competitividad.

Se inauguraba así el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Al mismo tiempo, desde el México profundo, una sublevación en Chiapas, corazón del olvidado sureste mexicano, ocupa noticieros y titulares de prensa que deberían estar festejando la integración del bloque norteamericano.

Basándose en el artículo 39 de la Constitución³ que sanciona la soberanía popular, un grupo de mujeres y hombres sin rostro levanta su voz para “detener la guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos”, “...sumido[s] en la ignorancia, en el analfabetismo, en la incultura”⁴.

En sus primeras declaraciones, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional resuelve “suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN” y hace públicas una serie de leyes entre las que destacan la Ley Agraria Revolucionaria en contra de la contrarreforma efectuada en 1992⁵, la Ley Revolucionaria de Mujeres (que implica una auténtica revolución dentro de la revolución)⁶ y la Ley del Trabajo que, entre otros, revisa en lo inmediato la problemática salarial⁷.

El gobierno mexicano responde militarmente llegando incluso a bombardear la zona del levantamiento mientras la sociedad mexicana se vuelca a las calles para exigir el alto al fuego y apoyar las once demandas zapatistas (*trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*). Esto permite abrir un espacio de diálogo en el que se intenta, hasta hoy, politizar/desmilitarizar la lucha por democracia, libertad, justicia y dignidad que ha emprendido el zapatismo.

No hay precedente en la historia de un grupo armado, de un ejército, que ha tomado las armas como último recurso para pelear por la vida, que se ha preparado para ello durante más de diez años y, a los 12 días de combates, se obliga a no usarlas para acatar el mandato de la sociedad que le pide, en una histórica marcha el 12 de enero de 1994, luchar juntos contra la guerra y por la construcción de espacios políticos que garanticen el cumplimiento de las demandas zapatistas.

Inicia así la primera revolución antineoliberal del mundo.

LA REVOLUCIÓN POR UN MUNDO EN EL QUE QUEPAN MUCHOS MUNDOS

La zapatista es una insurrección armada de palabra y de fuego. Sus fusiles supieron callar las balas para dejar salir los pensamientos. Es una revolución para crear un mundo nuevo, no para destruir el actual⁸. Es la búsqueda de nuevas formas de hacer política⁹ que, a la vez que le devuelvan su sentido ético, restablezcan el ejercicio de la politicidad natural e inherente a todo colectivo social, rompiendo los cercos que la encuadran en espacios específicos (*profesionalizados*), con normas predefinidas, que conculcan la libre expresión de la comunidad¹⁰.

La concepción de la lucha, de la política y de la revolución provenientes de dos mundos que se cruzan en las montañas y cañadas de Chiapas permite construir un horizonte de esperanza –a pesar del fin de la historia–, que revalora lo sencillo y lo esencial y dota de un nuevo contenido las palabras. La transparencia entre una práctica apegada a los sentidos del pensamiento y la resignificación del horizonte de lucha atendiendo a las modalidades actuales de la explotación y la dominación, de las relaciones de poder y sumisión, otorga a los zapatistas una autoridad moral que contrasta con el descrédito e ilegitimidad del resto de las instituciones e instancias de representación social.

Paradójicamente, aun habiéndose constituido como ejército, el zapatismo no tiene un discurso de guerra –razón de severas críticas por parte de la “izquierda radical”. Su discurso, que es palabra y acción, habla de un mundo de respeto en el que las diferencias afloran y debatan pero no se sometan, en el que la igualdad sea la diferencia, en el que, por primera vez, se reconocen todas las formas de la dominación y todos los caminos de la emancipación¹¹. Del estrecho concepto de clase, acuñado en el tiempo de los procesos de trabajo fordistas, se pasa a un concepto amplio en el que “la clase

es definida por los hombres al vivir su propia historia¹², es una experiencia de vida y resistencia colectivas, de lucha, en la que se busca subvertir todos los niveles en los que se enraiza la dominación, desde las relaciones directas de explotación en sus distintas modalidades, hasta las relaciones de género, de raza o de generación. La unión de los dominados en amplias redes de resistencia y construcción del mundo nuevo, capaces de enfrentar e ir deconstruyendo las redes de la dominación hasta sus últimos vasos capilares¹³, es una de las convicciones más profundas de los zapatistas y reaparece reiteradamente en su discurso:

“Detrás de nuestro rostro negro. Detrás de nuestra voz armada (...). Detrás de los nosotros que ustedes ven. Detrás estamos ustedes.”

“Detrás de nosotros estamos ustedes. Detrás de nuestros pasamontañas está el rostro de todas las mujeres excluidas. De todos los indígenas olvidados. De todos los homosexuales perseguidos. De todos los jóvenes despreciados. De todos los migrantes golpeados. De todos los presos por su palabra y pensamiento. De todos los trabajadores humillados. De todos los muertos de olvido. De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan, que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana.”¹⁴

La propuesta de crear un mundo donde quepan todos los mundos es otro modo de denotar el contenido de la democracia que construyen los zapatistas todos los días. Es una democracia de iguales distintos sin jerarquías, es la democracia del consenso y no de las mayorías, la democracia de todos.

DEMOCRACIA Y PODER

¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo

Subcomandante Insurgente Marcos

La lucha en contra de la dominación, para el zapatismo, supone la eliminación de todo tipo de relaciones de poder. No se busca cambiar un poder por otro sino establecer una sociedad distinta en la que el acto de gobernar recaiga en la comunidad como un todo:

“Fue nuestro camino siempre que la voluntad de los más se hiciera común en el corazón de hombres y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la montaña, el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara y esa palabra nombró ‘democracia’ este camino nuestro...”¹⁵

El problema del poder es central para el zapatismo, lo mismo que para los otros movimientos revolucionarios, sólo que se asume de manera muy distinta. Para crear un mundo nuevo no se requiere “la toma del poder” sino la abolición de las relaciones de poder; no el uso de la fuerza sino el de la democracia. El poder comunitario se construye, no se impone.

La discusión sobre el poder representa la síntesis de un nuevo pensamiento revolucionario, correspondiente con la fragmentación y atomización de la modalidad neoliberal de organización de la sociedad.

La reestructuración del proceso general de producción a partir de la introducción de la tecnología informática conlleva la diversificación de funciones y del contenido del trabajo en correspondencia con la capacidad incrementada de apropiación de conocimientos y saberes. Así, la diversidad de los explotados, y más de los dominados, obliga a repensar sobre las vanguardias, sobre el carácter privilegiado de los obreros industriales y sobre la pertinencia de una organización de los revolucionarios que reproduzca las jerarquías y las relaciones estamentarias propias de la organización capitalista. Oponer al poder capitalista organizado la dictadura del proletariado es reproducir las normas sociales en un sentido inverso bastante dudoso.

La construcción del mundo nuevo no se alcanza conquistando una meta (la toma del poder). El discurso zapatista no contempla metas sino horizontes, no busca realizar el gran acontecimiento, La Revolución, sino vivir un proceso permanente de creación del mundo nuevo practicando la democracia como cultura del respeto a la otredad.

El llamado zapatista es muy enfático en su convicción de la solidez construida sobre la base de un auténtico consenso¹⁶. Su resistencia a convertirse en líderes, en vanguardia, en “el” proyecto, en los poseedores de la verdad es reiterada permanentemente y es una de las bases fundamentales de su legitimidad¹⁷. La humildad y esta nueva concepción política que les permite entenderse como una fuerza más, pero nunca “la única” o “la verdadera”, proviene, en parte, de la percepción del carácter omniabarcanate del poder. La posibilidad de deconstrucción de las amplias y profundas redes de dominación que ha logrado desarrollar el capital sólo podrá concretarse con el encuentro de todas las rebeldías y con el concurso de los dominados de todas partes del mundo. De ahí que su llamado sea: “no nos dejen solos”.

EL NUEVO MUNDO COMO PROCESO

La manera zapatista de concebir la política y la profunda deslegitimación de la llamada política representativa que, en la mayoría de los casos, ha sido suplantadora de la voluntad comunitaria, es lo que ha otorgado al discurso del EZLN un sentido universal.

El pasamontañas representa la puerta de entrada al mundo de la dignidad insurrecta, en el que no hay tiempos fijos porque se camina “al paso del más lento” para ir todos juntos, ni hay punto de llegada porque no hay una verdad sino muchas, ni un

solo mundo sino muchos, y los horizontes se van trazando sobre la marcha (“preguntando caminamos”) porque tienen que constituir una construcción colectiva.

Esto significa que la marcha ya comenzó y su única definición precisa está expresada en las once demandas zapatistas. Es una marcha por la dignidad del ser humano sin fronteras y por un futuro en el que la sociedad civil, con su fuerza de justicia verdadera, haga innecesarias no sólo las guerras sino también los ejércitos, y un futuro en el que los gobiernos, cualesquiera que sea su tendencia política, tengan por encima de ellos la vigilancia constante y severa de una sociedad civil libre y democrática¹⁸.

Los mecanismos para alcanzar “las tres llaves que abren las tres cadenas”, democracia, libertad y justicia, pueden variar, pero permitirán ir tejiendo la trama de la sociedad del nuevo mundo¹⁹. Lo verdaderamente esencial es la construcción de una humanidad digna, de la humanidad como sujeto emancipado y libertario, de un poder popular profundamente democrático y participativo, sin vanguardias, en el que la capacidad de decidir y de autodeterminarse tenga como único eje la dignidad del ser humano comunitario²⁰.

LA UTOPIA DEL ZAPATISMO

El zapatista ha sido el único movimiento armado hasta hoy que no tiene como referente al estado sino a la sociedad. Ahí comienza su utopía. Ni conquista ni pide concesiones. Su punto focal está en la sociedad, en las rebeldías de los cinco continentes. Con esas rebeldías dialoga; con ellas construye y sueña. El zapatismo no espera nada del estado, tampoco de sus representaciones alternativas (como los organismos internacionales o algunos otros estados más fuertes). Los zapatistas apuestan todo al pueblo, a la sociedad civil, a los excluidos, a los perseguidos, a los rebeldes. Sueñan con el mundo en el que caben todos los mundos y lo construyen cotidiana y pacientemente, con el concurso de todos, sin proyectos predeterminados, con la voluntad de los más. La utopía en el zapatismo no es un horizonte lejano sino la motivación de la práctica cotidiana. La revolución no se concibe como el sacrificio presente para llegar un día a alcanzar la meta trazada sino como un destejer madejas para ir simultáneamente tejiendo y dando cuerpo a eso que se entiende como el mundo nuevo. La utopía es poder hoy empezar a romper la atomización social y la mediación estatal o mercantil de las relaciones humanas para empezar a construir la posibilidad/realidad de las nuevas formas de entender y expresar la soberanía popular, y de crear las bases del reconocimiento y respeto mutuos, sustentado en la autoridad moral de quien hace lo que sus palabras dicen, camina al ritmo del colectivo y sabe mandar obedeciendo.

La finalidad del zapatismo no es la propiedad sino la libertad; no es poseer sino compartir, romper cercos²¹, salir de los guetos y tomar las calles y las selvas de los cinco continentes para luchar por la vida porque:

En el mundo de ellos, los que en el poder viven y por el poder matan, no cabe el ser humano. No hay espacio para la esperanza, no hay lugar para el mañana. Esclavitud o muerte es la alternativa que el mundo de ellos ofrece a todos los mundos (...) Globalización de los mercados es borrar fronteras a la especulación y el crimen, y multiplicarlas para los seres humanos²².

El zapatismo de fin de siglo representa la visibilización y reconocimiento mutuo de todas las resistencias y rebeldías; las que se han incubado durante más de 500 años y las otras, las que se producen todos los días, en todos los ámbitos y que empiezan a romper los cercos. Por eso:

Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudsman en la Sedena²³, feminista en los partidos políticos, comunista en la postguerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro en la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de cualquier México, guerrillero en el México de fin del siglo XX, huelguista en la CTM, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 p.m., jubilado en plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano, cualquiera en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo “¡Ya basta!”. Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos²⁴.

Y, por eso mismo, todos los que luchamos por un mundo distinto, por la libertad y emancipación de la humanidad, todos somos Marcos.

BIBLIOGRAFÍA

- CCRI-CG del EZLN (1996), "Discurso inaugural de la Mayor Ana María" (al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo) en *Chiapas 3*, ed. ERA, México, pp. 101-105.
- Echeverría, Bolívar (1996), "Lo político y la política" en *Chiapas 3*, ed. ERA, México, pp. 7-17.
- EZLN (1994), *Documentos y comunicados*, ed. ERA, México.
- Foucault, M. (1977), *La microfísica del poder*, colección Genealogía del poder 3ª ed., Las ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992, 189 pp.
- Gelman, Juan (1996), "Nada que ver con las armas. Entrevista exclusiva con el Subcomandante Marcos" en *Chiapas 3*, ed. ERA, México, pp. 127-137.
- Thompson, E. P. (1989), *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Editorial Crítica, Barcelona, 318 pp.

NOTAS

- 1 La industria de maquila consiste en procesos parciales eslabonados y determinados directamente desde el exterior. Un ejemplo es la fabricación de motores para un auto fabricado en Estados Unidos y comercializado en algunas otras regiones del mundo.
- 2 Cabe recordar que el discurso oficial en ese momento atribuía al proteccionismo que había cobijado la industrialización mexicana todos los males del subdesarrollo.
- 3 Artículo 39 de la Constitución: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público emana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno" [EZLN:1994. *Declaración de la Selva Lacandona*, p. 34].
- 4 EZLN:1994, pp. 35 y 36.
- 5 "La lucha de los campesinos pobres en México sigue reclamando la tierra para los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata y en contra de las reformas al artículo 27 de la Constitución Mexicana, el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad" EZLN:1994, p. 43.
- 6 Sobre la problemática de las relaciones de género y la revolución de las mujeres dentro del zapatismo la mejor referencia es el libro *Mujeres de maíz* de Guiomar Rovira, aparecido en ed. ERA, 1997.
- 7 Esta ley adiciona cláusulas a la Ley Federal del Trabajo vigente (cuyo espíritu emana de la Revolución de 1910). La primera señala: "Las compañías extranjeras pagarán a sus trabajadores el salario por hora en su equivalente en moneda nacional al que pagan en dólares en el extranjero". EZLN:1994, p. 47.

8 “...este viento de abajo, el de la rebeldía, el de la dignidad, no es sólo respuesta a la imposición del viento de arriba, no es sólo brava contestación, lleva en sí una propuesta nueva, no es sólo la destrucción de un sistema injusto y arbitrario, es sobre todo una esperanza...”. EZLN:1994, p. 63.

9 “...el futuro del EZLN no se define en términos militares sino en términos políticos. No nos preocupa el enemigo, nos preocupa cómo vamos a definir una nueva relación entre compañeros”. Gelman: 1996, p. 135.

10 “Nada obstaculiza con mayor fuerza la descripción de la figura particular que presenta la cultura política de una realidad social histórica concreta que la suposición, defendida obstinadamente por el discurso moderno dominante, de que la puesta en práctica de lo político pertenece en calidad de monopolio al ejercicio de ‘la política’”. Echeverría: 1996, p. 7.

11 “Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un solo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas. Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una u otra propuesta y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse”. EZLN: 1994, pp. 97-98.

12 Thompson: 1989, p. 34. “...la gente se encuentra en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimenta la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifica puntos de interés antagónico, comienza a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubre como clase, y llega a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso histórico.” Ídem, p. 37.

13 “Pero si se lucha contra el poder entonces todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, pueden comprometerse en la lucha allí donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia. Comprometiéndose en esta lucha que es la suya, de la que conocen perfectamente el blanco y de la que pueden determinar el método, entran en el proceso revolucionario. Como aliados ciertamente del proletariado ya que, si el poder se ejerce tal como se ejerce, es ciertamente para mantener la explotación capitalista. Sirven realmente la causa de la revolución proletaria luchando precisamente allí donde la opresión se ejerce sobre ellos. Las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en los hospitales, los homosexuales han abierto en este momento una lucha específica contra la forma particular de poder, de imposición, de control que se ejerce sobre ellos. Estas luchas forman parte actualmente del movimiento revolucio-

nario, a condición de que sean radicales, sin compromisos ni reformismos, sin tentativas para modelar el mismo poder consiguiendo como máximo un cambio de titular”. Foucault: 1977, p. 86.

14 CCRI-CG del EZLN: 1996, pp. 102-103.

15 EZLN: 1994, pp. 175-176.

16 “La única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización, la de los sin voz y sin rostro. Quien gane con verdad esta fuerza, será invencible”. EZLN: 1994, p. 238.

17 En un primer momento (todavía en enero de 1994), cuando su interlocución era fundamentalmente con la sociedad mexicana, señalaban con respecto a la relación que estaban buscando: “Nosotros no pretendemos ser la vanguardia histórica, una, única y verdadera. Nosotros no pretendemos aglutinar bajo nuestra bandera zapatista a todos los mexicanos honestos. Nosotros ofrecemos nuestra bandera. Pero hay una bandera más grande y poderosa bajo la cual podemos cobijarnos todos. La bandera de un movimiento nacional revolucionario donde cupieran las más diversas tendencias, los más diferentes pensamientos, las distintas formas de lucha, pero sólo existiera un anhelo y una meta: la libertad, la democracia y la justicia”. Y en uno de sus momentos de mayor convocatoria, en que todo lo señalaba como fuerza aglutinadora de enormes posibilidades, señalan: “Es el momento de decirles a todos que no queremos ni podemos ocupar el lugar que algunos esperan que ocupemos, el lugar del que emanen todas las opiniones, todas las rutas, todas las respuestas, todas las verdades, no lo vamos a hacer”. EZLN: 1994, pp. 103 y 310.

18 EZLN: 1994, pp. 161-162.

19 “La lucha por la libertad, la democracia y la justicia no es sólo tarea del EZLN, es trabajo de todos los mexicanos y organizaciones honestas, independientes y progresistas. Cada quien en su terreno, cada quien con su forma de lucha, cada quien con su organización y su idea”. EZLN: 1994, p. 104.

20 Recordando las palabras de Michel Foucault: “la soledad es la condición básica de la sumisión total”.

21 “Por luchar por un mundo mejor todos nosotros estamos cercados, amenazados de muerte. El cerco se reproduce globalmente. En cada continente, en cada país (...) el cerco de guerra del poder se cierra en contra de los rebeldes...”. EZLN: 1996, p. 110.

22 EZLN: 1996, p. 108.

23 Secretaría de la Defensa Nacional.

24 EZLN: 1994, p. 243.